

Tesis de Arte

Música y Drama

(FRAGMENTO)

En síntesis, el drama musical es una conjunción de las artes del drama y de la música, pero una conjunción en la que para lograr un acierto equilibrado se requiere mucha sabiduría y dominio, indispensables para equiponderar los valores individuales de una y otra artes.

Drama musical no es lo mismo que música dramática; el desarrollo del arte dramático sigue una ruta distinta a la del arte musical; por tanto, el drama musical es un arte híbrido en el cual, hasta el presente, uno de sus dos componentes ha absorbido la trascendencia con menoscabo del otro. En los dramas musicales de Wagner lo que se admira más es la parte musical, sea cual fuere el grado de hermosura alcanzado por la escenificación del argumento; igual cosa sucede con las óperas. Cabe pensar si la influencia sobre el espíritu es mayor por parte de la música que del drama. Realmente, aquella posee un magnetismo inefable que no alcanza a desarrollar este otro; naturalmente, me refiero a los dramas escritos para ser musicalizados.

Resulta, pues, equivocado todo empeño en hacer de la música un *medio* de expresión, dejando al drama la *finalidad*, porque así se le niega a la música su valor autónomo.

Como arte, la música no es secundaria a ninguna otra; cuando más, en un careo comparativo podría considerársela a un nivel igual con la poesía; no es lógico, pues, suponer como *fin de la expresión* al drama, poniendo siempre a su servicio, en calidad de amanuense, el arte musical como simple *medio de esa expresión*, porque se corre el riesgo de obtener necesariamente un resultado inverso, apareciendo más interesante el criado que el señor.

No puede negarse que el valor estético de la música pura es más sutil y complicado que el de otro arte cualquiera. En la obra de Wagner, que es el monumento más grandioso del drama musical, podemos descubrir un ejemplo significativo, aunque el autor no lo haya previsto así: es tan emocional y sugerente su música, que si al oírla miramos simultáneamente la tramoya, casi siempre inferior a la realidad mental del argumento, se hará a veces necesario el gesto de cerrar los ojos y abrir las ventanas a la imaginación, a fin de no estropear con la visión del pesado objetivo escénico la sublime sugerencia de la música...

Sin embargo, esta circunstancia no destruye la posibilidad de cultivar un arte híbrido más o menos perfecto, formado por las dos artes del drama y de la música, porque, en fin de cuentas, la dificultad no consiste

en la conjunción armónica del argumento literario y de la música sino en la representación teatral de aquél en forma que no permita al espectador inteligente establecer comparaciones irrisorias entre su realidad mental y la misma realidad artificial desarrollada en la ficción escénica.

Es muy posible que la popularidad alcanzada por el melodrama llamado italiano haya sido debida a la circunstancia de haberse sabido escoger argumentos que al ser llevados a escena no ofrecen diferencia notable entre su "realidad" fingida y su realidad posible en la vida corriente; a pesar de esta ventaja, sus vicios sistemáticos, sus defectos, pese a su "verismo", en relación con la naturalidad requerida por la misma índole del argumento y, también, esas primorosas cuanto ilógicas cadencias improvisadas por el virtuosismo vocal, contribuyeron a obstaculizar su evolución serena, provocando su decadencia e impidiéndole acordarse con las modernas orientaciones del arte musical conservando su ideología sugestivamente humana, sin la cual está inevitablemente condenada al fracaso toda obra teatral. No puede negarse que la música de esas óperas es de calidad secundaria en el arte, y esto no es desconocerle sus bellas cualidades sentimentales, melodiosas, siempre gustadas y preferidas por el público. Parejamente, la literatura de esas óperas es, por regla general, poéticamente mediocre y, a veces, hasta infame; lo que de ellas se estima es su melodiosidad, sus encasilladas "arias" (que son, por paradoja aparente, lo que más ha contribuido a su descrédito entre los profesionales avanzados) propias para el lucimiento de facultades vocales.

Pero volviendo al tema esencial de esta tesis, puede observarse que, tanto en los verdaderos dramas musicales como en las óperas de todo género, siempre predomina uno de sus dos componentes, el cual, sin excepción, es la música. ¿Pensaremos por ello que la superioridad del arte musical es indiscutible en comparación con el arte del drama?

De todos modos, sea o nó fundada la pregunta, parece conveniente—para ambas artes constituyentes del drama musical o de la ópera—no seguir cultivando este arte híbrido y dejar a cada uno de sus componentes entera libertad y autonomía para que continúen su evolución particular; a menos que los compositores aficionados a este género posean especiales facultades para hacer obras en las cuales sus valores escénico y musical estén equiponderados de manera tal que no sea posible comprenderlas sin la concurrencia de ambos, lo cual sería un arte nuevo, de tremenda dificultad en su realización y que no podría iniciar sino un verdadero genio.

Mario DE LARA.

Caracas, julio de 1933.—(Para ELITE)